



Política Subnacional en Argentina

Enfoques y problemas



Sebastián Mauro
Victoria Ortiz de Rozas
Martín Paratz Vaca Narvaja
Compiladores

Política Subnacional en Argentina

Enfoques y problemas

Sebastián Mauro
Victoria Ortiz de Rozas
Martín Paratz Vaca Narvaja
Compiladores



SECRETARÍA DE PROYECCIÓN INSTITUCIONAL
UBA Sociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Política Subnacional en Argentina: enfoques y problemas / Emilce Cuda ... [et al.]; compilado por Sebastián Mauro; Victoria Ortiz de Rozas; Martín Paratz. - 1ª ed. compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, 2016.
Libro digital, DXReader

Archivo Digital: online
ISBN 978-950-29-1589-0

1. Política Coyuntural. I. Cuda, Emilce II. Mauro, Sebastián, comp. III. Ortiz de Rozas, Victoria, comp. IV. Paratz, Martín, comp.
CDD 320.82

Índice

Introducción: <i>Sebastián Mauro, Martín Paratz Vaja Narvaja y Victoria Ortiz de Rozas</i>	7
PARTE I. Perspectivas Teóricas Sobre Política Subnacional	
Capítulo 1. La democracia argentina en clave subnacional: nuevos objetos de estudio e interpretaciones sobre el Estado, los partidos políticos y las elites políticas. <i>Victoria Ortiz de Rozas</i>	33
Capítulo 2. ¿Qué es la “política nacional”? <i>Cintia Rodrigo</i>	55
Capítulo 3. Perspectivas subnacionales en historia reciente. <i>Marcela Ferrari</i>	67
Capítulo 4. Prácticas iliberales y vías hacia la democratización subnacional. <i>Jacqueline Behrend</i>	83
Capítulo 5. Prácticas culturales simbólicas como nuevo modo de institución del poder representativo por fuera de la lógica del Estado de derecho en la política subnacional. <i>Emilce Cuda</i>	97
PARTE II. Estudios Sobre Personal Político Provincial	
Capítulo 6. Reclutamiento político y orígenes sociales de los gobernadores argentinos. <i>Germán Lodola</i>	123
Capítulo 7. La representación política en cuestión. Trayectorias de los legisladores de Mendoza en el largo plazo (1946-1999). <i>Virginia Mellado</i>	143
Capítulo 8. Santiago del Estero, de la K a la Z: Acerca de las culturas de gobierno en el kirchnerismo y el zamorismo. <i>Ernesto Picco</i>	179
Capítulo 9. Aproximaciones a los orígenes de la política estatal del Frente para la Victoria en Santa Cruz (1988-1999). <i>Pamela Sosa</i>	207

PARTE III. Democracia, Representación Y Organizaciones Partidarias

Capítulo 10. El imperativo estratárquico y los actores extrabipartidistas. Los casos del PRO y del PS (2003-2013). *Sebastián Mauro* **227**

Capítulo 11. Mauricio Macri y PRO en la Ciudad de Buenos Aires (2001-2011): una mirada a la construcción de liderazgos partidarios en la Argentina poscrisis. *Gabriela Mattina* **261**

Capítulo 12. Organizaciones Kirchneristas en las provincias: la organización territorial del Movimiento Evita en Santiago del Estero (2005-2013). *Hernán Campos* **291**

Capítulo 13. Representación, deliberación y escala: cambiar el enfoque sobre lo local en la participación. *Rocío Annunziata* **315**

PARTE IV. Desarrollo, Políticas Públicas y Territorio

Capítulo 14. Territorio, poder y desarrollo: la articulación de políticas industriales en San Luis y Rafaela. *Matías F. Bianchi* **337**

Capítulo 15. La cuestión de las escalas frente al análisis concreto de las economías regionales. El caso chaqueño. *Damián Paikin* **363**

Capítulo 16. La matriz política del gobierno de la educación santafesino. Acerca- miento a normas y coyunturas críticas que configuraron el subsistema educativo en Santa Fe. *Mariano Sironi* **387**

Capítulo 17. Resignificaciones de la ciudadanía a partir de la Asignación Universal por Hijo: políticas nacionales, lógicas locales. *María Máxima Guglielmelli* **417**

Capítulo 18. El barrio como construcción espacial. La conformación de barrios en el primer cordón urbano del partido de la Matanza. *Martín Biaggini* **439**

Sobre los autores **451**

El imperativo estratárquico y los actores extrabipartidistas.

Los casos del PRO y del PS (2003-2013)

Sebastián Mauro

En la última década, las dinámicas políticas subnacionales se han convertido en objeto de distintos estudios, desde la ciencia política, la sociología y la historia. En el campo de la Ciencia Política, se ha extendido la crítica al denominado “sesgo nacional” para abordar la dinámica de partidos (Suárez-Cao & Freidenberg, 2013). Dicha perspectiva supone (al tiempo que prescribe) que un sistema político “normal” es territorialmente congruente y con partidos políticos verticalmente integrados, lo que implica que las dinámicas políticas provinciales serían fenómenos derivados de la lógica nacional (Escolar & Castro, 2014).

Distintos procesos políticos (descentralización administrativa, fragmentación de las identidades partidarias, reorientación de las organizaciones políticas hacia el territorio) han convergido en los fenómenos de federalización y desnacionalización de los partidos y los sistemas partidarios¹, tanto en Argentina, como en la región y en las democracias europeas. Este fenómeno ha puesto en evidencia la necesidad de estudiar la dinámica de partidos en perspectiva multinivel, atendiendo a los fenómenos de autonomización de los subsistemas locales, y construyendo como problemáticas las nociones tra-

¹ Por desnacionalización (de los partidos o de los sistemas partidarios) se entiende el fenómeno de la heterogeneidad de los resultados electorales en el territorio en las elecciones nacionales (Dosek y Freidenberg, 2013: 166). Un sistema de partidos federalizado, en cambio, es aquel en el que “opera más de un sistema de partidos territorialmente delimitado. Además del sistema de partidos nacional, que se organiza para la obtención de los cargos nacionales... contiene sistemas de partidos subnacionales organizados para la disputa de cargos subnacionales” (Gibson & Suárez-Cao, 2007).

dicionales de coordinación horizontal e integración vertical de los partidos.

Esta perspectiva ha hegemonizado los estudios politológicos en la última década, tanto en estudios sobre competencia interpartidaria (Jones y Mainwaring, 2003; Leiras, 2007), reforma electoral (Calvo y Escolar, 2005; Scherlis y Clerici, 2013), representación política (Gibson & Calvo, 2000), formación de coaliciones legislativas (Micozzi, 2013; Calvo & Leiras, 2012) y organizaciones partidarias (Levistky, 2005; Scherlis, 2009b), entre otros. No obstante, la mayoría de los estudios se dedican a analizar las estrategias desarrolladas por los dos principales partidos argentinos, el Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR) para afrontar este escenario de fragmentación partidaria y volatilidad electoral.

El sostenido retroceso electoral de la UCR luego de la crisis política de 2001 y sus estrategias de reproducción en los niveles locales de gobierno, así como la pronunciada fragmentación del PJ, constituyen fenómenos complejos y relevantes para comprender la dinámica política argentina contemporánea. Especialmente en un contexto donde se han comprobado los límites de los principales actores extrabipartidistas emergentes en la década de los '90. Si la ascendente trayectoria electoral del FREPASO había instalado el debate sobre el quiebre del sistema bipartidista argentino (Acuña, 1995; Abal Medina, 2000), su crisis y disolución clausuraron el interés por los “nuevos actores” en el plano nacional, y los debates se concentraron en los fenómenos de federalización del sistema de partidos y en los nuevos esquemas organizacionales que asumían tanto los partidos mayoritarios como los agrupamientos coyunturales.

Según estos estudios, por fuera de las dos organizaciones nacionales sólo existirían partidos circunscriptos a un distrito específico, pero incapaces de competir electoralmente en todo el territorio nacional de manera congruente y, por ende, de constituir una verdadera amenaza al predominio bipartidista (Malamud, 2011). Por lo tanto, los partidos provinciales y las denominadas “terceras fuerzas políticas” deben ser considerados actores menores.

En el caso de los partidos provinciales, desde la crisis de 2001 casi la totalidad de los partidos tradicionales, a excepción del Movimiento Popular Neuquino, ha sufrido un significativo retroceso, al punto de marginarse

como actores relevantes incluso en el nivel subnacional. En el caso de las denominadas terceras fuerzas, la experiencia del FREPASO ha signado una trayectoria previsible, descrita inexorablemente por la mayoría de las terceras fuerzas políticas emergentes en la última década. Se trata de partidos de redes organizados en torno de liderazgos personalistas con capacidad de sintonizar los climas de opinión de los electorados metropolitanos; pero sin capacidad de extenderse más allá de las grandes ciudades, ni de trascender el ámbito legislativo (y mediático); lo que significa un fuerte límite a su proyección nacional e incluso a su consolidación en el tiempo, más allá de coyunturas específicas.

Sin embargo, es posible identificar un fenómeno novedoso en la distribución del poder político en Argentina: la consolidación de terceras fuerzas políticas (segmentadas pero con proyección nacional) que accedieron y retuvieron el control de un gobierno provincial. Los casos del PRO en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y del Partido Socialista en la Provincia de Santa Fe, quienes accedieron a los respectivos gobiernos distritales en el año 2007 y retuvieron el poder en el año 2011, constituyen fenómenos novedosos desde el punto de vista de las preguntas que dominan la literatura contemporánea.

Los casos mencionados presentan numerosas diferencias: (a) en relación a las características organizacionales de cada fuerza (en un caso se trata de un partido de redes sin tradición previa², en el otro de una facción de un partido político recientemente unificado pero con tradición y organización centenarias); (b) a la trayectoria que las condujo a los gobiernos provinciales (ambos perdieron las elecciones distritales de 2003, pero en el caso del PRO ésa era su primer elección, mientras que el PS gobernaba la ciudad más importante de la provincia desde 1989); (c) a la composición de sus alianzas en el plano nacional y distrital (en un

² Este punto señala una particularidad del PRO que merece ser destacada. Su éxito en mantener dos gestiones al frente del gobierno porteño (algo que no logró Aníbal Ibarra, a pesar de superar la coyuntura del año 2002 “provincializando” su liderazgo y modificando su alineamiento partidario) niega las conclusiones que los estudios extrajeron de la experiencia del FREPASO: que una organización flexible de redes ajena a los partidos tradicionales es incapaz de sostener la gobernabilidad en un territorio.

caso, hacia partidos de centroderecha y redes peronistas, en el otro, hacia partidos de centroizquierda y redes radicales), y (d) a las características particulares de los distritos que gobiernan (en el primer caso, una ciudad autónoma de reciente formación y tradición no peronista, en el otro, una provincia con un sistema partidario institucionalizado y una larga tradición peronista).

A pesar de sus diferencias, ambos casos comparten dos características que los distinguen de las experiencias analizadas por la literatura y requieren de un análisis específico. En primer lugar, han instalado liderazgos sin trayectoria en los partidos tradicionales que articularon la intervención en la arena de la comunicación política con el uso de recursos políticos estatales. Estos elementos son fundamentales tanto para la ampliación de las capacidades representativas como para la cohesión de la coalición partidaria. En segundo lugar, alcanzaron y mantuvieron el poder local aliándose con fracciones provinciales del PJ y la UCR, pero manteniendo la posición predominante en la coalición y un margen de autonomía que les permitió construir alianzas electorales cruzadas en la arena nacional.

En el caso de las fuerzas extrabipartidistas, la definición de estrategias de alianzas electorales a nivel nacional y subnacional es determinante no sólo para la acumulación de recursos políticos, sino incluso para la supervivencia de la organización. La coyuntura electoral es crítica para todos los partidos políticos, no sólo por el obvio factor de distribución del poder institucional, sino también porque en los momentos electorales se ponen en juego las identidades partidarias, especialmente en fuerzas políticas sin largas tradiciones o consolidado arraigo en los territorios.

Si abordamos esta problemática desde la perspectiva multinivel, debemos acordar con Kenneth Carty (Carty, 2004; Scherlis, 2009b) que las organizaciones partidarias deben administrar la tensión (denominada “imperativo estratárquico”) entre la necesidad de una mínima dirección partidaria centralizada (sin la cual no existiría la organización) y la necesidad de aceptar un amplio margen de autonomía de las unidades subnacionales para atraer votos en cada territorio (sin la cual el partido no sería competitivo). Volviendo al caso de los partidos segmentados, la tensión propia del

imperativo estratárquico se superpone con otra tensión, entre el objetivo de extender la influencia del partido en las distintas arenas provinciales (lo que obliga a invertir recursos para extender las alianzas y para instalar un liderazgo nacional) y la necesidad de sostener el control del bastión subnacional (lo que obliga a cerrar el discurso partidario a las coyunturas de una arena política específica).

¿Qué estrategias coalicionales ensayaron estas fuerzas políticas para enfrentar las elecciones provinciales y para formar el gobierno? ¿Existe una continuidad con la selección de los aliados en la arena nacional? ¿De qué modo estas terceras fuerzas utilizan el control de un distrito subnacional para la construcción de una coalición partidaria nacional? ¿Qué tensiones surgen entre la formación de una coalición de gobierno a nivel local y la construcción de alianzas a nivel nacional? ¿Cómo han procesado ambos partidos dichas tensiones a lo largo de sus dos mandatos?

El presente artículo explora estos interrogantes, comparando la evolución de las estrategias coalicionales del PRO y del PS en el nivel provincial (porteño y santafesino) y en la arena nacional. En los siguientes apartados se analizarán las estrategias seguidas por líderes y partidos para alcanzar el gobierno provincial, y luego las estrategias de alianzas en la arena nacional. Recurriremos a la comparación de datos agregados sobre alianzas electorales para cargos legislativos nacionales en los 24 distritos, y a la reconstrucción de los procesos decisorios para definir las candidaturas a cargos ejecutivos en el nivel provincial y nacional.

Como hipótesis el presente artículo afirma que, a pesar de sus múltiples diferencias, tanto el PRO como el PS debieron encontrar equilibrios entre la necesidad de ampliar su representación territorial y mantener el bastión electoral. En todos los casos, los partidos privilegiaron el control del ejecutivo subnacional, como principal capital político para sostenerse en el tiempo como opciones partidarias viables en el plano nacional. Esto los diferencia de otros líderes extrabipartidistas, anclados en la arena parlamentaria y comunicacional, y se vieron afectados por la volatilidad de los climas de opinión ciudadana.

La antesala del gobierno provincial (2003-2007)

Mauricio Macri y Hermes Binner accedieron a los gobiernos subnacionales en el año 2007, luego de haber sido los candidatos más votados al ejecutivo local en las elecciones de 2003. Si bien la trayectoria del socialismo hacia la gobernación santafesina es más extensa (considerando que el partido controla la principal intendencia desde el año 1989), la crisis política de 2001 parece haber ofrecido el marco de oportunidades adecuado para la emergencia del PRO y del PS como partidos políticos competitivos en las arenas provinciales, en ocasión de las elecciones ejecutivas y legislativas de 2003.

Frente a la fragmentación partidaria y la incertidumbre respecto del resultado electoral, el Congreso decidió desacoplar, de manera excepcional, los comicios legislativos nacionales de la elección presidencial. Ello significó que el 24 de abril sólo se eligiera el binomio presidencial, de manera dissociada del resto de las autoridades, e incluso por fuera de cualquier tipo de coalición política o de etiquetas partidarias reconocibles, en el marco de procesos de éxodo y fractura tanto en el PJ como en la UCR. Mientras que figuras personalistas competían en soledad por la presidencia, las bancas que se renovaron en el Parlamento fueron definidas de manera concurrente con las elecciones de gobernadores y legisladores provinciales, en una serie inconexa de elecciones desde abril a noviembre de 2003. Este fenómeno profundizó la tendencia a la desnacionalización de la competencia política y a la autonomización de las unidades partidarias subnacionales (Oliveros y Scherlis, 2004).

Como ha sido señalado, este escenario ofrecía oportunidades y restricciones particulares para la instalación de líderes y organizaciones políticas. En los dos próximos apartados describiremos las estrategias que desarrollaron las organizaciones de Mauricio Macri y Hermes Binner en este escenario, a la luz de las decisiones que encararon otros líderes políticos en condiciones similares.

La instalación de Mauricio Macri como figura política

Propuesta Republicana (PRO) es un partido de redes, constituido en torno de un liderazgo personalista: el ingeniero, empresario y dirigente

futbolístico Mauricio Macri. La organización surgió de una ONG fundada en 2001 por Macri y el empresario Francisco de Narváez (Creer y Crecer) cuyo objetivo era proveer de equipos técnicos a una futura iniciativa política. Desde su origen, se vinculó con el Grupo Sophia, organización fundada en 1994 por el peronista Horacio Rodríguez Larreta.

Entendiendo que la crisis política encerraba oportunidades nuevas, los socios de Creer y Crecer siguieron estrategias diferentes, de cara al proceso electoral 2003. Francisco de Narváez apostó a ingresar a la arena política nacional asociado al peronismo, financiando la campaña presidencial del ex presidente Menem. Macri, en cambio, utilizó el capital político de ambas organizaciones para fundar un sello partidario destinado exclusivamente a promover su candidatura a la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: Compromiso para el Cambio (CPC).

Con sondeos de opinión favorables, Macri atrajo a fragmentos partidarios en disponibilidad, en el contexto del colapso del sistema político porteño. Un primer anillo de aliados se constituyó con etiquetas partidarias de la centroderecha³. A este grupo se sumaron referentes individuales del justicialismo porteño, entre ellos el mencionado Rodríguez Larreta, y otros vinculados a Eduardo Duhalde, entonces presidente provisional.

CPC evitó explicitar alianzas con candidatos presidenciales. Aunque la simpatía de Mauricio Macri hacia Carlos Menem era pública, una alianza formal significaba la ruptura con su otro aliado político, el presidente Duhalde. Por fuera de la disputa peronista, algunos de los aliados (como el Partido Federal y el Demócrata) apoyaban la candidatura presidencial de Ricardo López Murphy.

RECREAR también había sido fundado en 2002 como herramienta electoral de una figura personalista, e igualmente había logrado atraer como segundo anillo de aliados a un conjunto de partidos provinciales de extracción conservadora. Pero, a diferencia de CPC, apostó a la disputa

³ Históricos partidos sin incidencia electoral como el Federal, Demócrata y Demócrata Progresista, más la etiqueta partidaria Acción por la República, sin la participación de su fundador, Domingo Cavallo.

nacional, presentando una candidatura presidencial y, en nueve distritos, listas de candidatos al Parlamento, a lo largo del extenso ciclo electoral de 2003. Si bien tuvo una buena performance en las presidenciales (16.37% de los votos positivos), los resultados en la ronda de comicios legislativos fueron magros: sólo superó el 5% de los votos en la Ciudad de Buenos Aires, donde acompañó la candidatura de Patricia Bullrich a la jefatura de gobierno. En ese contexto conquistó su única banca en la Cámara Baja.

En cambio, CPC se presentó en la Ciudad de Buenos Aires como el emergente de la renovación política reclamada en 2001. Este discurso no logró instalar a Macri en la jefatura de gobierno, pero sirvió para que, en su primera elección, su partido obtuviera cinco bancas en la Cámara de Diputados de la Nación y casi la mitad de las bancas en la Legislatura local.

A diferencia de Francisco de Narváez, Macri no apuntó a instalarse rápidamente en la política nacional de la mano de una figura tradicional, sino que procuró fundar un nuevo sello partidario. Y a diferencia de Ricardo López Murphy, tampoco apostó a instalar una fuerza política a nivel nacional. Sin asumir los costos ni los riesgos de dichas estrategias, el macrismo ubicó diputados nacionales y un contingente legislativo local capaz de condicionar al gobierno porteño reelecto.

El desempeño posterior de estos contingentes legislativos demuestra que el macrismo continuó apostando por la acumulación política a nivel local, postergando la construcción en la arena nacional: mientras que tres de los cinco diputados nacionales se autonomizaron rápidamente de CPC, la bancada local se mantuvo cohesionada y mostró un intenso activismo de oposición (Mauro, 2011). Tratándose de un partido de redes con aspiraciones a ocupar el gobierno local, era esperable que la derrota habilitara la dispersión de los legisladores macristas, especialmente en un distrito endémicamente volátil y en una coyuntura de rápidos cambios. Sin embargo, la debilidad del gobierno local, la buena imagen de Mauricio Macri ante la opinión pública y la decidida estrategia de utilizar ese capital en la arena porteña fueron incentivos suficientes para mantener la cohesión interna.

Dos años más tarde, CPC y su grupo de aliados formó una coalición con RECREAR, Propuesta Republicana (PRO). El PRO compitió sólo en

la Ciudad de Buenos Aires y en la Provincia de Buenos Aires, repartiendo las candidaturas de sus dos principales referentes en cada arena electoral.

En la Ciudad de Buenos Aires, el macrismo reeditó (con mínimos cambios) el frente con los partidos de centroderecha e incorporó a RECREAR como un anillo más a su sistema de alianzas. Macri encabezó la lista de candidatos a diputado nacional, seguido por candidatos de los sectores internos de CPC y de RECREAR. En el contexto de desagregación del espacio progresista hasta entonces hegemónico en el distrito, la lista del PRO obtuvo el 34% de los votos y casi la mitad de las bancas nacionales en disputa. Además incrementó levemente su importante contingente legislativo a nivel local.

En la Provincia de Buenos Aires, Ricardo López Murphy encabezó la lista de candidatos a senadores nacionales. En una coyuntura donde el presidente Kirchner disputaba el liderazgo del peronismo bonaerense al ex presidente Duhalde (con las candidaturas de Cristina Fernández por el Frente para la Victoria e Hilda González por el PJ), la candidatura de López Murphy quedó marginada a un 7.6% de los votos. Con ese magro caudal electoral, sin embargo, se obtuvieron tres escaños en la Cámara de Diputados de la Nación, distribuidos entre RECREAR, CPC y una facción del peronismo disidente.

Por fuera de la coalición, el sello CPC no compitió en ningún otro distrito, excepto acuerdos informales en Mendoza, Entre Ríos y Santa Fe, sin un correlato político concreto. En cambio, RECREAR participó solo o en alianza en otros diez distritos, sin cosechar ninguna banca.

El resultado de este proceso electoral fue beneficioso para CPC, en detrimento de RECREAR. Sin los costos de una campaña a nivel nacional, obtuvo la mayoría de las bancas del espacio PRO, ratificó su condición de primera minoría en la arena porteña y relegitimó la figura de su principal dirigente. RECREAR, en cambio, quedó identificado con la derrota bonaerense y casi sin representación legislativa a nivel nacional.

Llegada la coyuntura de las elecciones presidenciales de 2007, Macri aparecía como un referente instalado en la opinión pública, capaz de impo-

nerse en la Ciudad de Buenos Aires, mientras que Ricardo López Murphy no era un candidato competitivo ni a nivel nacional ni en ninguna arena electoral. En este contexto, el macrismo ensayó una curiosa estrategia: manifestó su apoyo a la candidatura presidencial de López Murphy pero no participó de su campaña, hizo públicas negociaciones con otros candidatos presidenciales e incluso en el distrito más grande del país compitió en su contra. La estrategia resultó exitosa: mientras que Macri conquistó el gobierno porteño (con el 61% de los votos en segunda vuelta); la fórmula presidencial López Murphy – Esteban Bullrich obtuvo el 1.47% de los votos positivos.

En relación a la competencia por escaños en la Cámara de Diputados de la Nación, la coalición CPC-RECREAR se presentó en cinco distritos, aunque sólo conquistó dos bancas por la Ciudad de Buenos Aires. En las otras cuatro provincias, sus listas no alcanzaron siquiera el 2% de los votos. Otro tanto sucedió en los diez distritos donde sólo uno de los socios participó de las elecciones, en algunos casos como socios marginales de actores instalados en la arena provincial, en la mayoría como integrantes de alianzas electoralmente irrelevantes.

Por otro lado, las listas de CPC y RECREAR se enfrentaron en dos distritos: Corrientes (donde ninguno tuvo resultados positivos) y Buenos Aires. En este último el macrismo se alió a su antiguo socio, Francisco de Narváez, quien había fundado su propio partido de redes, Unión Celeste y Blanco, junto a referentes del peronismo duhaldista. Juntos presentaron la lista UNIÓN-PRO, que prescindió de candidatos presidenciales y postuló la fórmula De Narváez – Jorge Macri para el ejecutivo provincial. Dichos candidatos tuvieron una sorpresiva performance electoral, 14.96% de los votos, lo que arrastró un importante resultado tanto para la lista legislativa nacional⁴ como para las listas legislativas provinciales. Excluido de un armado conjunto en el distrito más populoso del país, López Murphy presentó candidatos propios a la gobernación bonaerense y a los cargos legislativos, sin alcanzar siquiera el 2% de los votos.

⁴UNIÓN-PRO ubicó cuatro diputados nacionales, de los cuales tres respondían a CPC.

El derrumbe de la candidatura de López Murphy sepultó su liderazgo político, y al año siguiente perdió la conducción partidaria a manos de quien fuera su compañero de fórmula, Esteban Bullrich, promotor de la fusión con el macrismo. Entretanto, el sello partidario CPC pasó a denominarse PRO, y obtuvo personería jurídica como partido político nacional.

Mauricio Macri había conquistado el ejecutivo local y eliminado a su potencial competidor interno, pero al precio de resignar la oportunidad de posicionarse en la arena política nacional, y también de incrementar su bancada legislativa⁵. Sin embargo, logró conquistar tres bancas por la Provincia de Buenos Aires, ampliando territorialmente su representación. Este resultado lo posicionó en un lugar privilegiado de las expectativas opositoras para el próximo turno electoral, con cuatro años por delante de gestión frente a uno de los distritos más relevantes del país.

La reunificación del PS, la hegemonía del socialismo santafesino y el surgimiento del liderazgo de Hermes Binner

Ciertamente, el Socialismo no es un “partido nuevo” en la Argentina. Fundado en 1896, se organizó como partido de masas, y hasta el quiebre del modelo agroexportador, fue al mismo tiempo uno de los primeros partidos modernos y uno de los principales organizadores del movimiento obrero. La transformación del movimiento obrero, la emergencia del peronismo y luego la recurrencia de golpes militares, fueron el entorno de sucesivos alejamientos y fracturas partidarias, que culminaron en la división entre el Partido Socialista Democrático (PSD) y el Partido Socialista Argentino (PSA, línea de la cual se conformaría en los setenta el Partido Socialista Popular, PSP). Con el retorno de la democracia, ambas facciones se consolidaron como partidos políticos menores, y participaron en distintas alianzas con organizaciones de centroizquierda, acompañando el recorrido del FREPASO.

⁵ Vinculados a la boleta presidencial de López Murphy, las listas legislativas del PRO en la ciudad de Buenos Aires recibieron menos de la mitad de los votos que Macri había obtenido en las elecciones locales.

El principal distrito donde competía el PSP era la provincia de Santa Fe, donde su activo militante provenía del Movimiento Nacional Reformista, agrupación universitaria fundada por Guillermo Estévez Boero y anclada en la Universidad Nacional de Rosario. Estos recursos sirvieron para que en 1987 Estévez Boero obtuviera una banca de diputado nacional por Santa Fe, y para que, dos años después, Héctor Cavallero se impusiera como intendente de la Ciudad de Rosario, ante la renuncia del radical Horacio Usandizaga. Desde ese momento, el PSP (y luego PS) revalidó su gestión al frente de la tercera ciudad más populosa de la Argentina en siete oportunidades. La continuidad del socialismo al frente de la intendencia rosarina ha resistido coyunturas críticas, como el acercamiento de Cavallero al menemismo durante su segundo mandato (1991-1995) y su disputa con la conducción partidaria y con la figura emergente de Hermes Binner⁶.

El PSD, en cambio, si bien jurídicamente era un partido de orden nacional, funcionaba como partido relativamente competitivo en los distritos porteño y bonaerense. Sus principales referentes (Norberto La Porta y Alfredo Bravo) tenían larga trayectoria política en la Capital Federal y conquistaron una banca en la Cámara de Diputados de la Nación en el año 1991. En el marco del Frente Grande (y luego del FREPASO) disputarían los cargos más importantes del distrito con buenas performances electorales (por ejemplo, La Porta fue candidato a jefe de gobierno en 1996; mientras que Bravo fue electo senador nacional en el año 2001). En la provincia de Buenos Aires, ambas agrupaciones coincidieron tempranamente, y si bien el PSD participaba en la política municipal de algunos distritos (por ejemplo, gobernó el partido de Zárate entre 1983 y 1995), no fue un actor relevante sino hasta su incorporación en el FREPASO. En el marco de las coaliciones lideradas por “Chacho” Álvarez, dirigentes bonaerenses

⁶ Estas disputas incluyeron el alejamiento de la gestión municipal de los funcionarios vinculados a Binner (respaldados por Estévez Boero y Giustiniani), quien entonces se desempeñaba como Secretario de Salud municipal. Luego siguió el enfrentamiento en la elección de concejales de 1993 (donde el sector de Binner se impuso sobre las listas promocionadas por el intendente) y la disputa abierta en las elecciones internas de 1994. Derrotado, Cavallero fundó su propio partido, denominado del Progreso Social, que participó de las elecciones ejecutivas de 1995 como sublema del PJ (lo que facilitó el triunfo de Jorge Obeid).

provenientes del PSD, como Jorge Rivas o Ariel Basteiro, accedieron a la Cámara de Diputados de la Nación.

Con la crisis de 2001, las dos facciones socialistas se asociaron en la salida del FREPASO, primero fundando el Movimiento ARI, y luego fusionando sus organizaciones para reunificar al Partido Socialista, bajo la conducción de Alfredo Bravo (PSD, porteño) y Rubén Giustiniani (PSP, santafesino). La nueva conducción se postuló como fórmula en las elecciones presidenciales de 2003 (absteniéndose de formar alianzas con otros espacios de centroizquierda), obteniendo sólo el 1,12% de los votos.

Dadas las especiales condiciones del proceso electoral de 2003 a esta mala performance se sumó una dificultad adicional para disputar bancas en el Parlamento, como lo fue la concurrencia con las elecciones ejecutivas provinciales. Si el PS no era un partido competitivo en el nivel nacional, menos capacidad tenía para disputar las gobernaciones en los distintos territorios.

No obstante, las etiquetas partidarias del socialismo (PS, PSP o PSD, según qué sello estuviera habilitado a competir en cada territorio) compitieron en 17 distritos por escaños nacionales, y las listas de las que participaron conquistaron 11 bancas, de las cuales, sólo una fue ocupada por un socialista, mientras que el resto se distribuyeron entre referentes de otras organizaciones (especialmente de la UCR, dado que el socialismo acompañó listas radicales en tres distritos).

En la Ciudad de Buenos Aires, el PS unificado acompañó la candidatura a Jefe de Gobierno de Aníbal Ibarra, bajo el sello distrital “Fuerza Porteña”. Si bien las bancas conquistadas fueron ocupadas por referentes de otras organizaciones, el PS obtuvo bancas en el legislativo local (para los referentes Norberto La Porta, del PSD, y Roy Cortina, del PSP). En la Provincia de Buenos Aires, el PSD se alió con partidos de izquierda (Comunista y Movimiento Socialista de los Trabajadores) para postular la candidatura de su principal referente, Jorge Rivas, a la gobernación bonaerense. Con magros resultados, no lograron acceder a bancas.

En Santa Fe el escenario era muy diferente. Desde mediados de los 90 el socialismo contaba con un liderazgo popular, con la principal intenden-

cia y formaba parte de una coalición competitiva a nivel provincial, con la UCR. En el marco de la debacle radical⁷, los socialistas aprovecharon el ciclo electoral para reorganizar las relaciones al interior del frente y potenciar el liderazgo de Binner, quien obtuvo el 42% de los votos en las elecciones a gobernador, lo que arrastró votos a las listas legislativas nacionales y provinciales⁸. A pesar de haber sido el candidato más votado no accedió al gobierno provincial dadas las particulares condiciones de la Ley de Lemas⁹. La destacada performance electoral demostró la hegemonía del socialismo al interior de la coalición, y consolidó el liderazgo de Binner al interior del partido.

El primer proceso electoral del socialismo reunificado arrojó pobres resultados, dada las pocas bancas cosechadas y la incapacidad de la etiqueta PS para instalarse como actor competitivo y autónomo de otras organizaciones (como la UCR, el Frente Grande o el ARI, del cual el PSD actuó recurrentemente como satélite). En ese contexto, la performance electoral de Hermes Binner marcaba un intenso contraste.

Las elecciones legislativas de 2005 continuaron la tendencia señalada. El PS participó de listas en 17 distritos, y sólo 5 de ellas obtuvieron bancas. De las 14 bancas obtenidas, 4 fueron ocupadas por referentes del PS, en representación de las provincias de Córdoba y Santa Fe; mientras que el resto se repartieron entre referentes de la UCR (6), PJ (2) y partidos provinciales (2). En líneas generales, las listas de las que participó el PS obtuvieron mejores resultados allí donde apoyó a candidatos de la UCR, mientras que en ninguno de los seis distritos donde el PS se presentó solo tuvo resultados relevantes.

⁷ No sólo a nivel nacional, en Santa Fe su principal referente (el ex intendente Usandizaga, candidato a gobernador por el frente en 1995 y 1999) había sellado su pase a RECREAR.

⁸ La coalición UCR-PS obtuvo tres bancas en la Cámara de Diputados de la Nación (una para el PS y dos para la UCR) y nada menos que una banca en el Senado (ocupada por Rubén Giustiniani). También sumaron 18 bancas en la Cámara Baja provincial y 4 en la Cámara Alta. La candidatura de Binner superó ampliamente los votos obtenidos las listas legislativas, y se diferenciaba del pobre 1,6% que obtuvo la fórmula presidencial socialista en Santa Fe.

⁹ Desde su sanción en 1991, el PJ utilizó eficazmente el sistema de doble vuelta simultánea para sumar los votos de facciones rivales y aliados, y así retener el gobierno provincial, a pesar de que sus candidatos recibieran (individualmente) menos votos que los opositores. De ese modo el radical Usandizaga no pudo acceder a la gobernación en 1991, 1995 y 1999.

En los distritos donde se destacaban sus principales referentes, el des-nivel en la potencia electoral era patente: mientras que Norberto La Porta (Ciudad de Buenos Aires) no accedió a la Cámara Baja por un escaso margen de votos y Jorge Rivas no llegó al 2% en territorio bonaerense, Hermes Binner fue electo diputado por el 43% de los votos (frente al 33% que obtuvo el FPV en la provincia), en una coalición electoral que incluía a la UCR, pero que era liderada por el socialismo. En este contexto, de las 5 bancas conquistadas por el Frente Progresista Cívico y Social de Santa Fe, 3 fueron para candidatos socialistas, mientras que 2 quedaron en manos radicales¹⁰.

El ciclo electoral de 2007 presentó varias novedades, en general auspiciosas para la construcción del socialismo como fuerza política competitiva a nivel nacional.

En primer lugar, frente a las elecciones presidenciales, el senador Rubén Giustiniani impulsó un acuerdo con la referente Elisa Carrió (que pretendía postularse por un nuevo sello partidario, la Coalición Cívica) y se ubicó como candidato a vicepresidente. La fórmula se ubicó en el segundo lugar a nivel nacional, con el 23% de los votos. La buena performance electoral señalaba a Carrió como principal figura opositor a nivel nacional, lo que permitió un crecimiento de su fuerza política: el ARI y la Coalición Cívica conquistaron 16 bancas en la Cámara Baja (en representación de 5 distritos) y 4 escaños en la Cámara Alta, además del gobierno provincial de Tierra del Fuego, que conquistó la dirigente Fabiana Ríos. Este resultado inédito para una tercera fuerza no llegó a materializarse: la gobernadora electa por Tierra del Fuego rápidamente reorganizó sus alianzas (al igual que Aníbal Ibarra en 2003, la gestión fueguina se inscribió en una etiqueta partidaria provincial y selló una alianza con el FPV), privando a Carrió de sumar en sus filas a una gobernadora y a dos de sus senadores.

El principal avance del PS en las elecciones de 2007, no obstante, no es resultado de su alianza nacional con la CC. En la mayoría de los 19

¹⁰ Dado el sistema electoral santafesino, esta performance en elecciones legislativas nacionales no arrastró un avance en el legislativo provincial (que se renueva de manera completa cada cuatro años, en elecciones concurrentes con las de gobernador).

distritos donde el socialismo presentó listas, selló alianzas cruzadas, lo que significa que en algunos casos las listas de candidatos socialistas al Parlamento competían contra las listas de la CC (compartiendo la candidatura presidencial) mientras que en otros casos directamente participaron de frentes que no suscribían a la fórmula Carrió-Giustiniani.

En este marco, el PS sufrió la deserción de dos facciones provinciales (Buenos Aires y Santa Cruz), las cuales incluyeron la etiqueta socialista provincial en alianza con el FPV (lo que significó, posteriormente a las elecciones, la intervención de los órganos partidarios provinciales y la expulsión de sus principales referentes. El caso más destacado es el bonaerense, donde los referentes más populares (Jorge Rivas y Ariel Basteiro, provenientes originalmente del PSD) participaron de su lista kirchnerista de candidatos a diputados nacionales. Dichos referentes se convirtieron en figuras reconocidas del kirchnerismo, mientras que el socialismo bonaerense pasó a manos del ex PSP Ricardo Cuccovillo.

Por fuera de estos dos distritos, el PS compitió en 17 distritos, de los cuales en 6 obtuvieron 11 bancas en el Parlamento. De las 11 bancas obtenidas, 4 fueron ocupadas por referentes socialistas, mientras que las siete restantes se repartieron entre referentes de la CC (3), de la UCR (2) y de expresiones provinciales (2).

Un mes antes de los comicios nacionales, en las elecciones provinciales de Santa Fe, Hermes Binner conquistó la gobernación con el 52% de los votos, en el marco de una alianza con la UCR (que mantuvo la denominación de Frente Progresista Cívico y Social). La eliminación de la ley de lemas había modificado las condiciones de la competencia, y Binner se presentó como el único candidato de una alianza unificada, opuesta a un peronismo dividido y debilitado, lo que habilitó las condiciones para que se impusiera con un margen tan amplio que lo hubiera depositado en el gobierno provincial en cualquier tipo de sistema electoral.

Con un capital político que incluía la presidencia del partido, la intendencia de Rosario, la gobernación provincial, 6 de las 10 bancas del bloque socialista en la Cámara Baja y la única banca en la Cámara Alta, la facción santafesina abarcaba prácticamente la totalidad del socialismo realmente

existente, y el gobernador electo se recortaba como la única figura nacional competitiva. No obstante, el liderazgo de Binner debía lidiar con dos situaciones potencialmente conflictivas. Por un lado, la conducción partidaria se encontraba en manos de Giustiniani, lo que generó conflictos internos en el período posterior. Por otro lado, el cogobierno con la UCR a nivel provincial implicaba complicaciones al momento de construir alianzas alternativas en el resto de los distritos.

La construcción de coaliciones nacionales desde el gobierno provincial

Mauricio Macri y Hermes Binner se posicionaron en la arena nacional luego de conquistar los ejecutivos de la Ciudad de Buenos Aires y Santa Fe, dos distritos relevantes tanto en términos electorales (cada uno concentra alrededor del 8-10% del electorado nacional) como económicos (el producto bruto geográfico de la Ciudad de Buenos Aires representa aproximadamente el 22% del PBI nacional, mientras que el de Santa Fe representa aproximadamente el 8%, muy por encima del resto de las provincias argentinas, siendo superados sólo por la Provincia de Buenos Aires).

El control de los gobiernos subnacionales permitía a ambos partidos consolidar sus apoyos e incluso ampliar sus sistemas de alianzas a partir de la nominación de cargos políticos¹¹. El loteo de áreas del Estado podía permitirles la incorporación y fidelización de nuevos socios que facilitarían la expansión territorial en otros distritos. Si bien algunos estudios corroboran el uso de recursos estatales a estos fines¹², la designación de ministros y secretarios, al inicio de ambas gestiones, se guió claramente por el objetivo de asegurar el control del distrito antes que por el de ampliar la presencia territorial: tanto Binner como Macri designaron gabinetes de confianza personal, con el mínimo reconocimiento a los socios existentes¹³.

¹¹ Sobre los usos posibles de la nominación de cargos políticos, ver Scherlis (2009).

¹² Tanto Vommaro et al (2015) como Bonazzi (2015) hacen referencia a los esfuerzos del PRO por publicitar y “exportar” su modelo de gestión a otros distritos, especialmente a las localidades del conurbano bonaerense lindantes con la Ciudad de Buenos Aires.

¹³ En este sentido, Macri llevó la designación de ministros de confianza al extremo: designó sólo a amigos personales o cuadros técnicos que respondían a Horacio Rodríguez Larreta, y omitió la designación de figuras de cualquier otro sector interno del PRO. Dicha estrategia sólo se moderó a

Más allá de este punto, ambos trabajaron para extender su influencia hacia otros territorios, sellando alianzas con actores políticos provinciales de cara a los procesos electorales legislativos y ejecutivos. El cuadro general de las alianzas tejidas por el PRO y el PS fuera de las provincias bajo su gobierno constituye un claro indicador de los límites para la expansión territorial, aun contando con recursos financieros y simbólicos para ampliarse. En líneas generales, durante la década 2003-2013, tanto el PRO como el PS demostraron ser actores competitivos (o al menos existir como actores reales) en sólo una o dos provincias más allá del distrito bajo su control. En el resto de las provincias donde el PRO y el PS compitieron electoralmente por cargos nacionales, su participación se limitó a apoyar formalmente las candidaturas de facciones del PJ o la UCR locales, sin siquiera postular candidatos en posiciones marginales. El resultado de ello es ostensible considerando las bancas obtenidas por las listas en las que participaron ambos partidos.

Del total de las bancas de diputados nacionales conquistadas por listas en las que participó el PRO, la mitad fueron ocupadas por referentes del peronismo disidente, mientras que sólo quedaron en manos del macrismo las bancas porteñas y algunas bonaerenses (el 42% del total), y recién tardíamente se ensayarían nuevas estrategias de ampliación territorial. Un resultado similar obtuvo el PS, la mitad de las bancas conquistadas fueron ocupadas por referentes de la UCR, y sólo el 25% (las pertenecientes a Santa Fe y algunas de la ciudad de Buenos Aires) fueron ocupadas por socialistas.

Este cuadro general es el resultado de una evolución no exenta de oscilaciones y cambios bruscos de estrategia. La evolución volátil del panorama político nacional fue un factor que influyó en las decisiones de los actores en relación a las estrategias de nacionalización y protección del territorio propio. Un segundo factor estuvo ligado a la posibilidad o no de reelección del líder en el ejecutivo local: la imposibilidad de reelección forzó la candidatura presidencial de Hermes Binner, mientras que permitió

medida que los avatares políticos de la gestión revelaron la imposibilidad de excluir a los sectores con mayor expertise política.

a Mauricio Macri mantenerse en el plano local cuando pudo anticipar la reelección del FPV en la presidencia. El tercer factor a considerar es la trayectoria y densidad organizacional de cada fuerza. Si bien ambos partidos tuvieron las mismas dificultades para nacionalizarse, el esquema de alianzas del PS en cada provincia tendió a ser más estable que el del PRO. Sin trayectoria ni organización que sostener, el macrismo cambió de alianzas en casi todos los distritos, así como renovó permanentemente su elenco de candidatos en aquellos distritos donde no lograba cosechar votos. En el presente apartado, analizaremos brevemente esta evolución.

El proceso electoral de 2009 significó una coyuntura particular para el PRO y el PS, y en general para todas las organizaciones de la oposición política. La debilidad del gobierno nacional luego del extenso conflicto con las entidades agropecuarias en 2008, instaló en el campo opositor la expectativa de alternancia para el siguiente turno. Según este diagnóstico, las elecciones legislativas de 2009 significaban una oportunidad de hegemonizar el campo opositor, lo que obligaba tanto al macrismo como al socialismo acelerar las estrategias de nacionalización de sus referentes.

La trayectoria posterior modificó ese escenario, y en las presidenciales de 2011 Cristina Fernández obtuvo su reelección con el 54% de los votos, el mayor caudal electoral (y la mayor distancia respecto de los adversarios) desde el retorno de la democracia. Frente a ese escenario, Mauricio Macri desistió de competir en las nacionales para preservar su figura y la integridad del armado local, mientras que Hermes Binner, imposibilitado por la constitución provincial de buscar la reelección como gobernador, decidió postularse como candidato a presidente y pasar la posta en el ejecutivo provincial a su ministro de gobierno, el socialista Antonio Bonfatti. Esta decisión no estuvo exenta de dificultades, frente a las cuales el candidato presidencial socialista también privilegió el control del gobierno provincial por sobre la construcción de un liderazgo nacional.

Luego de las elecciones presidenciales se presentaron realineamientos políticos, frente a los cuales ambos líderes políticos asumieron decisiones que modificaron sus oportunidades. Si a 2011 la facción santafesina del PS había logrado usar su capital político para armar una coalición electoral

nacional e instalar un liderazgo nacional, en 2013 ese capital político fue disuelto al sellar un acuerdo con la UCR y la CC. Lo contrario le sucedió al macrismo, que se había desdibujado en las presidenciales de 2011 pero asumió dos años más tarde la tarea de demostrar que estaba en condiciones de instalar una candidatura nacional en el siguiente turno electoral.

La frustrada candidatura presidencial macrista y el giro en la estrategia de nacionalización

El PRO participó en trece distritos, aunque en tres de ellos (Misiones, Neuquén y Salta) nominó candidatos sin competir formalmente. En cinco provincias formó alianzas con sectores del peronismo disidente, en dos con partidos provinciales. En otros tres distritos se alió con emprendimientos partidarios menores e incentivó la candidatura de empresarios vinculados al sector agrícola, activado políticamente por el conflicto de 2008. En Tucumán y Santiago del Estero se alió con actores menores. En la Ciudad de Buenos Aires mantuvo su coalición con una buena performance.

En total, las listas de las que participó el PRO conquistaron 26 bancas, en 7 de los 13 distritos mencionados, aunque sólo 8 de los diputados nacionales electos respondían al macrismo. La mayoría (cinco bancas) eran las obtenidas por la lista PRO en la Ciudad de Buenos Aires. En la Provincia de Buenos Aires, la lista UNIÓN PRO obtuvo 13 bancas para la Cámara de Diputados (y 23 bancas en las cámaras legislativas provinciales), aunque sólo tres se sumaron al bloque PRO, mientras que el resto se sumó a los bloques del peronismo disidente. A estos bloques se sumaron los seis escaños obtenidos en las provincias de Misiones, San Juan y San Luis. Y el mismo fenómeno se presentó en Mendoza y Misiones, aunque en este caso las bancas fueron ocupadas por el Partido Demócrata y por el empresario sojero Alfredo Olmedo, respectivamente.

El panorama posterior a las elecciones del año 2009 posicionó a Mauricio Macri como un posible candidato presidencial competitivo. De hecho, el propio Jefe de Gobierno anunció su candidatura, y habilitó la difusión de una disputa interna al PRO por sucederlo en la Jefatura de Gobierno (Mattina, 2012). Sin embargo, la figura presidencial recuperó rápidamente

altos niveles de imagen positiva, y a medida que se acercaban las definiciones de candidaturas parecía más verosímil la posibilidad de una reelección presidencial.

La candidatura presidencial de Macri, aún perdiendo las elecciones, podía funcionar como un polo de atracción para la formación de una alianza a nivel nacional, pensada como plataforma para disputar el siguiente turno. Ésa fue la estrategia que Binner, quien ante la imposibilidad de buscar la reelección en el distrito se postuló como candidato a presidente. Y era también la estrategia que seguían desde el año 2003 los hermanos Alberto y Adolfo Rodríguez Saá, gobernador y ex gobernador peronistas de la provincia de San Luis, quienes se alejaron progresivamente del control formal del ejecutivo para apostar a la construcción de una fuerza política nacional.

No obstante, seguir ese camino enfrentaba dos escenarios peligrosos (Mattina, 2012): (a) perder la elección presidencial y que uno de sus delfines ganara el gobierno porteño, (b) perder la elección presidencial y que el PRO perdiera la elección local. Para una organización de redes construida en torno de las expectativas de acceso a posiciones de decisión, un escenario donde su líder personalista perdiera el ejecutivo local (a manos de opositores o sucesores) podía significar la fractura o la simple disolución de las alianzas concéntricas que había construido en los ocho años previos.

Dadas estas condiciones, Macri optó por retener el control del ejecutivo local y comenzó a ensayar una moderada estrategia de diversificación de sus alianzas y candidaturas. Absteniéndose de presentar una candidatura presidencial propia, ensayó alianzas cruzadas en doce distritos, en los cuales alternó entre el apoyo a los dos candidatos presidenciales del peronismo disidente y la presentación de listas legislativas sin referencia presidencial .

En la Provincia de Buenos Aires el PRO no se presentó formalmente a elecciones, sino que nominó candidatos en una lista ajena. Rompiendo su alianza con Francisco de Narváez, Macri negoció la postulación de referentes en la lista del Frente Popular, un sello electoral creado para apoyar la candidatura presidencial de Eduardo Duhalde. Con un magro resultado en todos los niveles de la elección, ubicó dos diputados nacionales por el

duhaldismo. No obstante, en el marco de esa alianza, Jorge Macri, primo del jefe de gobierno, se impuso en la elección por la intendencia del Partido de Vicente López. La alianza con el Frente Popular se reprodujo en otras cuatro provincias, sin obtener bancas

En tres provincias se alió con otro sector del peronismo disidente, el sello Compromiso Federal, que impulsaba la candidatura de Alberto Rodríguez Saá a la presidencia. En los tres distritos tuvo mejores performances electorales: en San Luis obtuvo dos bancas (para referentes del peronismo puntano), en Mendoza obtuvo una banca (para sus aliados del Partido Demócrata), y si bien en San Juan no obtuvo bancas, sus candidatos a la gobernación provincial se instalaron como la principal oposición.

Finalmente, en cinco distritos el PRO hegemonizó las listas, con resultados dispares en cada uno de ellos, incluso en la performance entre los cargos de nivel nacional y los cargos de nivel provincial, dado que las elecciones se celebraron en fechas diferentes. En la ciudad de Buenos Aires, ratificó su hegemonía en las elecciones locales, reeligiendo a Mauricio Macri en ballottage por el 64.27% de los votos y conquistando 16 bancas en la legislatura local. En la elección nacional, meses después, se ubicó segundo, detrás del FPV, y obtuvo tres bancas para referentes propios. En Santa Fe no alcanzó el 3% de los votos, aunque meses antes la candidatura a gobernador del actor cómico Miguel del Sel había generado un significativo corte de boleta, por el cual conquistó el 36% de los sufragios. En La Rioja, Salta y Tucumán no logró márgenes significativos de votos.

En total, las listas de las que participó el PRO en doce distritos sólo obtuvieron 8 bancas, de las cuales eran propias las conquistadas en la Ciudad de Buenos Aires, mientras que las bancas obtenidas por Buenos Aires, San Luis y Mendoza pertenecían a sectores rivales del peronismo disidente o a un partido provincial.

A pesar de algunos avances a nivel provincial, como la buena performance en las elecciones provinciales de Santa Fe o la conquista de la intendencia de Vicente López, el PRO transitó el ciclo electoral de 2011 sin desarrollar una estrategia coherente de crecimiento como coalición política nacional. Al igual que en 2007, la ambigüedad en las elecciones

presidenciales, entre la prescindencia y las alianzas cruzadas, lo alejó de la disputa política en la arena nacional. Y a excepción de los casos mencionados, tampoco se ejecutó una estrategia de crecimiento o consolidación en otros distritos subnacionales, por fuera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ni en la Provincia de Buenos Aires, distrito en el que competía por cuarta vez consecutiva, el macrismo pudo mantener su política de alianzas o siquiera presentarse formalmente como PRO.

No obstante, Mauricio Macri fue reelecto como jefe de gobierno porteño y ello significó su mayor logro. Por un lado, líderes nacionales como Eduardo Duhalde (peronismo disidente) y Elisa Carrió (Coalición Cívica) sufrieron un deterioro irreversible luego de la debacle electoral en las presidenciales. Por otro lado, la UCR volvió a derrumbarse electoralmente, no sólo en la disputa por cargos en el nivel nacional sino también en cada una de las arenas provinciales, pasando a controlar, por primera vez en las tres décadas de régimen democrático, sólo una gobernación. En comparación con este retroceso, refugiarse en el territorio porteño significó la supervivencia como espacio opositor. Nuevamente, las elecciones legislativas de medio tiempo y el deterioro de la imagen presidencial crearon un marco de oportunidades para avanzar en esa dirección.

Las elecciones legislativas de 2009 significaron un marco de disputa entre los partidos opositores, en un clima de fuerte rechazo a la figura presidencial que habilitaba la expectativa de que el kirchnerismo no podría retener la presidencia en 2011. Como hemos analizado, dichas expectativas se frustraron, y los principales referentes opositores sufrieron una contundente deslegitimación electoral. Las elecciones legislativas de 2013 se desarrollaron en un clima similar, aunque en este caso se agregaba un nuevo factor a las expectativas opositoras: la presidente Cristina Fernández estaba inhabilitada constitucionalmente a disputar la presidencia en el siguiente turno. Este dato alentaba a las principales fuerzas de oposición a redoblar esfuerzos por ocupar el centro de la escena y mostrarse como alternativas viables frente al electorado.

Frente a las perspectivas de la contienda por la renovación presidencial en 2015, el PRO decidió invertir más energías en instalarse como un par-

tido nacional, sumando figuras reconocidas ajenas al campo político en algunos distritos, con el objetivo de generar mayor caudal electoral propio frente a los distintos socios con los que jugó en cada territorio (facciones del PJ disidente, partidos provinciales conservadores, la UCR). En total, las listas PRO obtuvieron 34 bancas, 13 de ellas para candidatos propios (mientras que las bancas restantes pertenecían mayoritariamente al PJ disidente).

En la Ciudad de Buenos Aires, continuó el armado de las elecciones anteriores, que desde 2009 incluía a nuevas figuras extrapartidarias. La novedad en la elección de 2013 fue la incorporación de Unión por Todos, partido personal de la diputada Patricia Bullrich, quien había competido en contra de Macri en distintas coyunturas políticas, primero aliada a RE-CREAR y luego a la Coalición Cívica. La lista obtuvo el 34,46% de los votos y cinco escaños. Como novedad, el PRO conquistó por primera vez dos bancas en la Cámara de Senadores de la Nación.

En la Provincia de Buenos Aires, nuevamente, cambió su esquema de alianzas y, sin postularse formalmente como partido, se limitó a ubicar candidatos en una de las listas del peronismo disidente, que resultó ganadora con el 43.95% de los votos (y obtuvo 16 bancas). En la lista del Frente Renovador, encabezada por el intendente de Tigre Sergio Massa, el macrismo obtuvo tres escaños.

El PRO se presentó en alianza con facciones del peronismo disidente también en Córdoba (presentó al ex árbitro de fútbol Héctor Baldassi, quien entró a la Cámara); en Entre Ríos (aliado al ex gobernador Jorge Busti y al dirigente ruralista Alfredo de Ángeli, obtuvo una banca de diputado y una de senador) y San Luis (aliado a la facción de Rodríguez Saá, obtuvo dos bancas para el peronismo puntano). En los otros tres distritos donde ensayó la misma estrategia no obtuvo bancas.

En tres distritos apoyó listas lideradas por la UCR, siguiendo acuerdos previos formulados por RECREAR. En Catamarca y Corrientes participó de listas competitivas, que se impusieron y obtuvieron dos bancas por cada distrito, todas para candidatos radicales. En Neuquén no logró conquistar escaños.

En tres distritos el PRO se alió a partidos provinciales, aunque sólo obtuvo una banca en Salta, donde había abandonado a su anterior socio para aliarse con el Partido Renovador.

En tres distritos, el PRO instaló una oferta propia. En La Pampa, nominó al ex jugador de fútbol Carlos Mac Allister, quien conquistó una banca. En Santa Fe continuó instalándose detrás de la convocatoria del actor cómico Miguel Del Sel, obteniendo tres escaños. En Tucumán, en cambio, no alcanzó el 3% de los votos.

La diversificación de las alianzas electorales y el éxito de los candidatos propios redundaron en un significativo crecimiento de la bancada del PRO (pasó de 9 a 17 diputados), con una constitución más plural en términos territoriales. E incluso alcanzó un éxito en el Senado que no había logrado ninguna tercera fuerza: conformó un bloque con tres senadores, provenientes de dos distritos.

La candidatura presidencial de Binner y la reedición de la alianza con la UCR

Sin poder presentar a Binner como candidato, y sin que corriera riesgo la distribución del poder político a nivel provincial (dado que las elecciones legislativas provinciales en Santa Fe se celebran cada cuatro años), el PS afrontó el decisivo ciclo electoral de 2009 compitiendo en 19 distritos. En nueve de ellos participó de una alianza con la UCR, en su mayoría bajo la etiqueta Acuerdo Cívico y Social (ACYS) que pretendía instalarse como espacio político de cara a las elecciones presidenciales posteriores. Como resultado, en siete de estos distritos la coalición conquistó 12 bancas, aunque sólo una de ellas (por Santa Fe) correspondía a un candidato socialista (mientras que 9 fueron para diputados radicales).

En las otras diez provincias donde el PS compitió sin aliarse con el radicalismo, los resultados fueron irrelevantes, lo que indicó un fuerte límite a su capacidad de expansión territorial.

En 2011 Hermes Binner presentó su candidatura a presidente, acompañada por Norma Morandini, en el marco de lo que se denominó Frente Amplio Progresista, donde el PS era acompañado por distintas organiza-

ciones menores con presencia provincial, identificadas en el espacio de centroizquierda. El binomio se ubicó segundo con el 16,8% de los votos. El PS participó en 17 distritos para diputados nacionales, 11 de ellos bajo la etiqueta FAP y 5 con el sello PS. Las listas conquistaron 15 bancas, de las cuales 5 fueron para diputados socialistas, 4 para referentes del partido GEN (agrupación bonaerense liderada por la dirigente de origen radical Margarita Stolbizer), 2 para el Frente Cívico de Córdoba (agrupación progresista liderada por el ex intendente peronista de Córdoba, Luis Juez), 2 para Unidad Popular (agrupación liderada por el economista Claudio Lozano, vinculada a la Central de Trabajadores Argentinos) y una para Libres del Sur (herramienta electoral del movimiento social liderado por Héctor Tumini). Con un grupo ideológicamente más compacto donde el PS ostentaba un capital político muy superior al de sus socios, Hermes Binner había logrado hacer valer su posición de gobernador para instalarse como figura política nacional y construir una coalición política (moderadamente) competitiva en las principales provincias argentinas (Santa Fe, Córdoba, PBA, CABA).

La salida de Binner del gobierno provincial, sin embargo, configuró una coyuntura crítica para la continuidad de la hegemonía socialista en el distrito, que puso en riesgo el liderazgo nacional del gobernador. El proyecto de construir al PS como alternativa nacional bajo la figura de Binner dependía de la capacidad de este último para retener el control del gobierno provincial, lo que implicaba tres obstáculos. En primer lugar, imponerse sobre la voluntad del presidente del PS, Rubén Giustiniani, quien quería ocupar la gobernación. Si bien se trataba de un referente del mismo grupo político, su victoria en las elecciones provinciales hubiera opacado (probablemente de manera permanente) la referencia del gobernador. En segundo lugar, el candidato binnerista imponerse sobre los aliados radicales, con aspiraciones similares. Y finalmente, lograr transferir su popularidad al candidato socialista en el marco de las elecciones generales.

Las características del nuevo sistema electoral, en el que se habían adoptado las primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) facilitó esta tarea. El Frente Cívico y Social habilitó la competencia de aquellos referentes con expectativas, y el delfín del gobernador (el Ministro

de Gobierno, Antonio Bonfatti) se impuso por un escaso margen frente a sus contendientes internos (Giustiniani y el radical Mario Barletta). En las generales, Bonfatti logró imponerse nuevamente por un muy escaso margen, esta vez frente a la sorpresiva candidatura de Miguel del Sel, por el PRO.

Superando las distintas dificultades, al finalizar el proceso electoral de 2011 Binner había logrado convertirse en el principal candidato opositor, aglutinando fragmentos partidarios competitivos en diferentes territorios, y sin perder su capital político a nivel provincial (con Bonfatti como gobernador y Mónica Fein como intendente de Rosario).

La trayectoria exitosa que podría haber anunciado el éxito de las estrategias nacional y provincial de 2011, se vio interrumpida en el proceso electoral de 2013. La certeza de que Cristina Fernández no ocuparía la presidencia en 2015 obligó también al PS y a sus aliados, del mismo modo que obligó al macrismo, a acelerar los tiempos de construcción de una alianza electoral nacional. En este sentido, los distintos actores que confluieron en el FAP acordaron sellar alianzas con la UCR y la CC. En la ciudad de Buenos Aires, la alianza se presenta bajo el promocionado sello UNEN, aunque en los otros 11 distritos donde el PS y la UCR confluyeron las etiquetas partidarias fueron sumamente variadas (en algunos casos se denominaron Frente Progresista Cívico y Social, en otros mantuvieron el sello ACYS). Solo en 6 distritos el PS no se presenta aliado a la UCR. La cosecha de la coalición es importante: en conjunto las listas conquistan 25 bancas para el Parlamento. Sin embargo, casi la totalidad de los escaños correspondió a candidatos radicales, y sólo tres fueron para el socialismo (dos por Santa Fe y uno por Buenos Aires). El PS había licuado a su principal dirigente (quien ahora no podía ostentar su cargo de gestión como carta de presentación) en una coalición amplia que no dominaba, y que no presentó mayores réditos en cuotas de poder institucional.

Algunas conclusiones

En los apartados anteriores hemos descrito la trayectoria de dos partidos políticos muy diferentes, tanto en términos organizacionales como

de historia y cultura política. No obstante, la crisis de 2001, el surgimiento y consolidación del kirchnerismo en la presidencia y las sucesivas oportunidades de la oposición nacional para removerlo, configuraron un escenario en el cual ambas organizaciones se desarrollaron de manera sincrónica.

La crisis política de 2001 significó para el macrismo y para el socialismo popular la oportunidad de reconfigurar identidades partidarias. En el caso del macrismo, la flotación de cuadros políticos sin partido fue el marco apropiado para construir una organización política nueva. En el caso del socialismo popular, la disolución del FREPASO (y la debilidad de la UCR en el nivel provincial) significó la posibilidad (y generó la necesidad) de reunificar a las facciones socialistas.

En ambos casos los liderazgos personales, legitimados electoralmente, fueron la clave para la construcción y continuidad de las organizaciones partidarias. Sin la expectativa de acceder al gobierno porteño Mauricio Macri no hubiera logrado atraer a sectores políticos en disponibilidad, ni Hermes Binner hubiera logrado posicionarse por encima de otros referentes políticos del distrito (provenientes del radicalismo e incluso del socialismo). Es necesario destacar en este punto, que los líderes juegan un rol decisivo tanto en partidos de redes (por definición fuertemente personalistas) como en partidos institucionalizados y con larga trayectoria electoral. También es necesario destacar que el rol decisivo de los líderes no se limita a las coyunturas de formación o reorganización partidaria, sino que la suerte de la organización en buena parte está atada a la evolución de su popularidad. Valen como muestra las dificultades que afrontaron Macri y Binner durante el proceso electoral de 2011. La estrategia de cambiar el nombre del titular del ejecutivo subnacional significaba en ambos casos un doble peligro para la construcción nacional: porque la ausencia del líder como candidato menguaba las chances de los partidos para imponerse en elecciones; y (especialmente) porque aún cuando la sucesión se resolviera dentro del partido, un cambio de nombres podía significar el fin de los proyectos políticos.

Estos liderazgos, no obstante, no operan en el vacío. El arraigo de los li-

derazgos a un territorio significó la clave de su supervivencia, como lo demuestra la comparación con otros referentes políticos que circunstancialmente sintonizaron con climas de opinión ciudadana sin poder consolidar organizaciones políticas duraderas. En relación a ello, como bien señala la literatura, el control de los recursos estatales constituye una herramienta para sostener la lealtad de sectores internos y garantizar la cohesión de la organización. Por otro lado, las reglas electorales constituyen elementos decisivos para la evolución de las coaliciones, habilitando oportunidades o restringiendo posibilidades de ampliar el capital político. En este sentido, las recurrentes alianzas del PRO con sectores del peronismo disidente, y del PS con la UCR, indican un límite a la capacidad de expansión territorial, por el cual los actores políticos ajenos al bipartidismo se encuentran en la necesidad de aceptar la hegemonía de los actores tradicionales en la mayoría de los distritos.

La consideración de estos elementos vuelve a poner en relieve las tensiones del imperativo estratárquico: en ambos casos las organizaciones debieron decidir entre privilegiar una estrategia de acumulación política a nivel nacional o proteger el control del ejecutivo provincial, como su principal capital político. Y tanto Macri como Binner entendieron que no podían hacer lo primero si no podían garantizar lo segundo.

No obstante, esta observación no obliga a concluir que las terceras fuerzas son incapaces de jugar en la política nacional dada su fuerte segmentación electoral. Tanto el PRO como el PS ostentan un capital político que, en el marco de la fragmentación de las organizaciones partidarias, es suficiente para incidir en la política nacional e instalar liderazgos políticos competitivos. Tratándose de una fuerza nueva, el PRO controla el tercer contingente legislativo y gobierna un distrito que representa el 9% del electorado nacional. Y a pesar de sus serias dificultades para extenderse territorialmente, Hermes Binner fue el segundo candidato presidencial más votado en 2011. Estas características los posicionan en un lugar privilegiado para condicionar a las facciones provinciales del peronismo o del radicalismo, y construir nuevos tipos de coaliciones políticas nacionales.

Esta capacidad no es sólo resultado de la fragmentación del sistema político, sino de la eficacia de las decisiones estratégicas de las fuerzas políticas, como puede deducirse al comparar las trayectorias de Macri y Binner con la evolución de referentes políticos como Aníbal Ibarra o Fabiana Ríos, quienes asumieron otro tipo de estrategia para mantenerse en el gobierno subnacional. Esta comparación nos permite identificar que la evolución del sistema político argentino no está determinada solamente por reglas electorales fijas o por una distribución del poder inamovible, sino que se trata de un proceso relativamente estructurado pero abierto a la contingencia.

Bibliografía

- ABAL MEDINA, JM. (2000) “El final del bipartidismo argentino y la formación del partido Frente Grande”, tesis doctoral en *Flacso*, Mexico.
- ABAL MEDINA, JM. (2009) “The rise and fall of the Argentine Centre-Left: the crisis of Frente Grande”, en *Party Politics* (15).
- ABAL MEDINA, JM., & J. SUÁREZ CAO (2003) “Más allá del bipartidismo. El sistema argentino de partidos”, en *Iberoamericana* (9).
- ALEMAN, E. & G. TSEBELIS (2008) “Coalitions in presidential democracies: how preferences and institutions affect cabinet membership”, ponencia presentada en el *Congreso APSA*, Boston.
- BARTOLACCI, F. (2011) “El impacto de la modificación del régimen electoral en la provincia de Santa Fe, un análisis de caso: Rosario 2005-2007”, ponencia presentada en el *IX Congreso SAAP*, Santa Fe.
- BENTON, A. (2003) “Presidentes fuertes, provincias poderosas: la economía política de la construcción de partidos en el sistema federal argentino”, en *Política y Gobierno* 10 (1).
- BONAZZI, M. (2015) “Transformaciones en la militancia política a partir del PRO: análisis de sus lógicas y prácticas militantes en dos distritos de la Provincia de Buenos Aires (2011-2015)”, texto presentado en *VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores*
- CALVO, E. & J.M. ABAL MEDINA (2001) “El federalismo electoral argentino: sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina”.
- CALVO, E. & M. ESCOLAR (2005) “La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral”, Prometeo, Buenos Aires.

- CAVAROZZI, M. (2002) “Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿Consolidación o crisis?” en *Cavarozzi, M. & JM. Abal Medina (comps.) El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Homo Sapiens, Rosario.
- CHERESKY, I. (2006) “La política después de los partidos”, Prometeo, Buenos Aires.
- CORRAL, D. (2007) “La seducción del instante y el hastío de la duración” en *E. Rinesi, G. Nardacchione, & G. Vommaro, Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Prometeo, Buenos Aires.
- CORTÉS, H. & S. DE PIERO (2007) “Allá lejos y hace tiempo: El desarrollo electoral de los partidos provinciales”, en *Cuadernos de la Argentina Reciente* (5).
- DE LUCA, M., & A. MALAMUD (2005). “The anchor of continuity: party system stability in Argentina, 1983-2003”, ponencia presentada en *Congreso de la ECRP*, Granada.
- DE RIZ, L. (1986) “Política y Partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay”, en *Desarrollo Económico*, 25 (100).
- DELGADO, MS. 2006 “Frente a Frente. Alianzas electorales, reforma institucional y recomposición política en Rosario y Santa Fe”, en *I. Cheresky (comp.) La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo.
- DELGADO, MS. 2009 “Renovación democrática, alternancia electoral y alternancia política en la provincia de Santa Fe”, en *I. Cheresky, Las urnas y la desconfianza ciudadana*, Rosario, Homo Sapiens.
- EATON, K. (2004) “*Politics Beyond the Capital*”, Stanford University Press, Stanford.
- GIBSON, E. (1998) “Partidos Conservadores en América Latina: Movilizaciones de la Década Perdida y Coaliciones Gobernantes”, en *T. Di Tella (ed.) Crisis de Representatividad y Sistemas de Partidos Políticos*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- GIBSON, E. & J. SUÁREZ-CAO (2010) “Federalized Party Systems and Subnational Party Competition. Theory and an Empirical Application to Argentina”, en *Comparative Politics* 43 (1).
- GIBSON, E., & CALVO, E. (2000). “Federalism and low-maintenance constituencies: Territorial dimensions of economic reform in Argentina” en *Studies in Comparative and International Development*, 35 (3).
- JONES, M., W. HWANG & JP. MICOZZI (2009). “Government and Opposition in the Argentine Congress, 1989-2007: Understanding Inter-Party Dynamics through Roll Call Vote Analysis”, en *Journal of Politics in Latin America* (1).
- KATZ, R., & MAIR, P. (1995). “Changing models of party organization and party democracy. The emergence of the cartel party”, en *Party Politics*, 1 (1).
- LEIRAS, M. (2007) “Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático en la Argentina, 1995-2003”, Prometeo, Buenos Aires.

- LEVITSKY, S. (2005) “La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999”, Siglo XXI, Buenos Aires.
- MALAMUD, A. (2004) “El bipartidismo argentino: evidencia y razones de una persistencia (1983-2003)”, en *Colección* (15).
- MANIN, B. (1998) “*Los principios del gobierno representativo*”, Alianza, Madrid.
- MATTINA, G. (2011). “Reconfiguración de la escena política porteña: un análisis de las elecciones locales en la Ciudad de Buenos Aires, en *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, IIGG-UBA*, Buenos Aires.
- MATTINA, G. (2012) “Legitimidades democráticas en continuidad y tensión: el caso de la Ciudad de Buenos Aires (2007-2011)”, en *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales* 10 (1).
- MAURO, S. (2009) “Buenos Aires viceversa. La ciudad autónoma y la recomposición permanente de la escena”, en *I. Cheresky, Las urnas y la desconfianza ciudadana*, Homo Sapiens, Rosario.
- MAURO, S. (2007) “Mutación, crisis, recomposición y otra vez crisis de la representación política en la ciudad de Buenos Aires. Los avatares del signo progresista” en *Argumentos. Revista electrónica de crítica social* (8).
- MAURO, S. (2011) “Representación e identificaciones políticas en tiempos de solidaridades inestables (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2001-2007)”, tesis doctoral en *Facultad de Ciencias Sociales, UBA*.
- MORRESI, S. (2012) “Right and Center-Right in Contemporary Argentina: The PRO Party Case”, en *XXII Congreso IPSA, Madrid*.
- MORRESI, S. Y G. VOMMARO (2011) “El PRO en el contexto del espacio de centro-derecha argentino: una primera aproximación a las ideas y los espacios de socialización de sus cuadros dirigentes”, en *X Congreso SAAP, Córdoba*.
- MUTTI, G. & S. ROBIN (2008) “Los partidos políticos en Santa Fe: miradas post-electorales”, *Otra Ciudad*, Rosario.
- NOVARO, M. (1994) “*Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*”, Buenos Aires, Letra Buena.
- NOVARO, M., N. CHERNY & G. FEIERHERD, (2010) “El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007)”, en *América Latina Hoy*, 54.
- OLIVEROS, V., & SCHERLIS, G. (2004) “Elecciones concurrentes o elecciones desdobladas? La manipulación de los calendarios electorales en la Argentina, 1983-2003”, en *I. Cheresky, & J.-M. Blanquer, ¿Qué cambió de la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, Homo Sapiens, Rosario.
- PALERMO, V., & NOVARO, M. (1998) “Los caminos de la centroizquierda: dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza”, Losada, Buenos Aires.

- PEREYRA, S. (2010) "*Critique de la politique, expertise et transparence. La corruption en tant que problème public en Argentine (1989-2001)*", EHESS, París.
- SCHERLIS, G. (2009) "Patronage and party organisation in Argentina: the emergence of the patronage-based network party", tesis doctoral en *Universidad de Leiden*.
- TORRE, J. (2003) "Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria", en *Desarrollo Económico* 42 (168).
- VOMMARO, G. (2007) "Lo que quiere la gente. Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)", Prometeo, Buenos Aires.
- ZELAZNIK, J. (2011) "Las coaliciones kirchneristas", en *M. De Luca & A. Malamud (comps) La política en tiempos de los Kirchner*, EUDEBA, Buenos Aires.